

II° DOMINGO DE ADVIENTO

Ciclo B



La liturgia del segundo domingo del Adviento constituye una vehemente llamada al reencuentro del hombre con Dios, a la conversión.

Por su parte, Dios está siempre dispuesto a ofrecer al hombre un mundo nuevo de libertad, de justicia y de paz; pero ese mundo sólo se hará realidad cuando el hombre acepte reforzar su corazón, abriéndolo a los valores de Dios.

En la primera lectura, un profeta anónimo de la época del Exilio asegura a los exiliados la fidelidad de Yahvé y su voluntad de conducir al Pueblo, a través de un camino fácil y directo, hacia la tierra de la libertad y de la paz.

Al Pueblo, a su vez, se le pide que abandone sus hábitos de comodidad, de egoísmo y de

autosuficiencia y acepte, otra vez, afrontar los retos que Dios le presenta.

En el Evangelio, Juan Bautista invita a sus contemporáneos (y, claro está, a los hombres de todas las épocas) a acoger al Mesías liberador. La misión del Mesías, dice Juan, será ofrecer a todos los hombres ese Espíritu de Dios que genera vida nueva y permite al hombre vivir en una dinámica de amor y de libertad.

Sin embargo, sólo podrá estar abierto a la propuesta del Mesías quien haya recorrido un auténtico camino de conversión, de transformación, de cambio de vida y de mentalidad.

La segunda lectura apunta hacia la parusía, la segunda venida de Jesús. Nos invita a la vigilancia, esto es, a vivir día a día de acuerdo con las enseñanzas de Jesús, comprometiéndonos en la transformación del mundo y en la construcción del Reino. Si los creyentes dirigen su vida por este camino de continua conversión, encontrarán al final de su caminar terreno "un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia".

PRIMERA LECTURA

Preparadle un camino al Señor

Lectura del Profeta Isaías

40, 1 - 5.9 - 11.

Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios;
hablad al corazón de Jerusalén, gritadle:
que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen,
pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados.

Una voz grita:

En el desierto preparadle un camino al Señor;
allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios;
que los valles se levanten, que los montes y colinas se abajen,
que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale.

Se revelará la gloria del Señor,
y la verán todos los hombres juntos
—ha hablado la boca del Señor—.

Súbete a lo alto de un monte, heraldo de Sión,
alza con fuerza la voz, heraldo de Jerusalén,
álzala, no temas,

di a las ciudades de Judá: aquí está vuestro Dios.

Mirad: Dios, el Señor, llega con fuerza, su brazo domina.

Mirad: le acompaña el salario, la recompensa le precede.

Como un pastor apacienta el rebaño, su mano los reúne.

Lleva en brazos los corderos, cuida de las madres.

Palabra de Dios.

1.1 Ambientación

Nuestro libro pertenece al "Libro de la Consolación" del Deutero-Isaías (cf. Is 40-55). "Deutero-Isaías" es un nombre convencional con el que los biblistas designan a un profeta anónimo de la escuela de Isaías que, probablemente, realizó su misión profética en Babilonia, entre los exiliados judíos (no obstante algunos sitúan su actividad profética en Jerusalén). Estamos en la fase final del Exilio, entre el 550 y el 539 a. de C.

El tiempo del Deutero-Isaías es una época peculiar, con problemas muy concretos. Muchos de los exiliados se encuentran frustrados y desorientados, sin entender por qué Dios ha permitido el drama de la derrota y del Exilio. Otros están instalados y acomodados y ya no piensan en regresar a su tierra ni esperan nada de Dios.

En la fase final de esta época, las noticias sobre las victorias de Ciro, el persa, contra los babilonios, hacen esperar un rápido desmoronamiento del imperio babilónico y la liberación de los judíos exiliados. Pero, si esa liberación llega, se preguntan los exiliados, ¿a quién debe ser atribuida, a Yahvé o a los dioses persas? Si es Yahvé, ¿por qué ha elegido a un extranjero y no a un miembro del Pueblo de Dios para realizar la obra maravillosa de la liberación? En el caso de que produzca la liberación, ¿valdrá la pena arriesgarse a regresar y afrontar las dificultades que acarrea el comenzar de nuevo? ¿Habrá, todavía, un futuro para ese Pueblo que Dios que parece ha sido abandonado por Yahvé?

El Deutero-Isaías aparece en este contexto. Su mensaje va dirigido a consolar a los exiliados (los capítulos 40-55 del Libro del Profeta Isaías se llaman, precisamente, "Libro de la Consolación") y les señala nuevas razones para tener esperanza. El profeta comienza anunciando la inminencia de la liberación y comparando la salida de Babilonia con el antiguo éxodo, cuando Dios liberó a su Pueblo de la esclavitud de Egipto (cf. Is 40-48). Ciro es presentado como "el elegido de Yahvé", el instrumento de Dios para la liberación de Judá. En la segunda parte del libro, el profeta anuncia la reconstrucción de Jerusalén, esa ciudad que la guerra redujo a cenizas, pero a la cual Dios va a hacer regresar la alegría y la paz sin fin (cf. Is 49-55).

La primera lectura de este domingo nos presenta, precisamente el prólogo del "Libro de la Consolación".

1.2 Mensaje

El profeta es enviado por Dios a anunciar "al corazón de Jerusalén" que la "consolación" del Señor está próxima (v. 1). La imagen de "hablad al corazón" sugiere

la relación de amor entre Yahvé y su Pueblo, entre el amado y la amada. Dios "habla al corazón" de su Pueblo, con amor y ternura, a fin de consolarlo.

¿En qué consiste esa "consolación"? Consiste, en primer lugar, en el anuncio del perdón de Dios (v. 2). Los exiliados estaban convencidos de que la dolorosa experiencia del Exilio era el castigo por los pecados cometidos por el Pueblo de Judá. Vivían angustiados, hundidos en sentimientos de culpa, sintiéndose en pecado, indignos y alejados de Dios. En este contexto, Dios les dice: el tiempo de la ruptura y del alejamiento ya ha terminado y ha llegado el tiempo del reencuentro, el tiempo de rehacer la comunión y la Alianza.

El profeta utiliza, para expresar este mensaje de perdón, dos imágenes. La primera es una imagen ligada al ámbito militar: el tiempo del servicio que el Pueblo había sido obligado a cumplir ya ha terminado (la palabra utilizada por el profeta designa con frecuencia, en lengua hebrea, el tiempo de vasallaje forzado, el tiempo obligatorio de servicio en el ejército); la segunda es una imagen ligada al ámbito cultural; el castigo que el Pueblo sufrió fue aceptado por el Señor, como si se tratase de un sacrificio de expiación (esos sacrificios de expiación que la liturgia de Israel tan bien conocía y que servían para rehacer la comunión con Dios, tras del pecado del Pueblo).

También en este marco de la "consolación", el autor de nuestro texto presenta a una misteriosa voz que invita a preparar "en el desierto el camino del Señor", a abrir "en la estepa un camino para nuestro Dios" (v. 3-5). ¿Qué significa esto?

El tema del desierto nos lleva, evidentemente, al Éxodo. Recuerda ese acontecimiento fundamental de la historia y de la fe de Israel que fue la liberación de Egipto y el viaje desde la tierra de la esclavitud hasta la tierra de la libertad (viaje que no consistió únicamente en realizar un determinado recorrido geográfico, sino que fue, sobre todo, un viaje espiritual, durante el cual el Pueblo realizó una experiencia de encuentro con Dios, maduró su fe y pasó de una mentalidad de egoísmo y de esclavitud a otra de comunión y de libertad).

La referencia a la marcha por el desierto sugiere claramente que Dios prepara un Nuevo Éxodo para su Pueblo. El profeta anuncia a los exiliados que Dios va a trazar un camino transitable, directo, glorioso, triunfal, por el cual los exiliados pasarán de la tierra de la esclavitud a la tierra de la libertad, en una especie de "reedición mejorada" del antiguo Éxodo. ¿Se trata de un "camino" geográfico, o de un camino espiritual? Probablemente, el profeta no distingue una cosa de la otra. Él quiere decir a los exiliados que Dios va a hacer fácil ese camino geográfico que ellos deben recorrer, alimentándolos, salvándolos de los peligros, ayudándoles a vencer la fatiga del camino; pero, sobre todo, el profeta quiere decir a los exiliados que Dios les va a ofrecer, otra vez, la posibilidad de un "camino espiritual", a través del cual ellos podrán realizar una nueva experiencia del amor y de la bondad de Dios y redescubrir los caminos de la comunión y de la Alianza. Naturalmente, es preciso que los exiliados preparen el espíritu para acoger esta nueva posibilidad que Dios les ofrece, acepten confiar en Dios, acepten el desafío de retornar a la Alianza, acepten renunciar a la esclavitud para correr el riesgo de la libertad.

En la tercera parte, nuestro texto nos sitúa ante una nueva escena. Un "mensajero" (en griego: un "evangelista") eleva su voz desde una alta montaña y proclama una "buena noticia" a Jerusalén y a las otras ciudades de Judá: el Dios poderoso del Éxodo ("llega con fuerza, su

brazo domina") conduce personalmente a su Pueblo de regreso a la Tierra Prometida. Él es el Pastor que reúne a su rebaño, que lo apacienta, que cuida de las ovejas más frágiles y las conduce "a su descanso", que ofrece de nuevo a su Pueblo la vida y la fecundidad. La referencia a la ovejas más débiles y a las ovejas recién nacidas (objeto de un especial cuidado de Dios, el Pastor) subraya el amor, la ternura y la solicitud de Yahvé por su Pueblo. Se trata, sin duda, de un mensaje de "consolación" destinado a despertar en los exiliados la fe y la esperanza.

1.3 Actualización

En la reflexión, considerad las siguientes ideas:

✚ El mensaje de "consolación" que la primera lectura nos presenta anuncia a ese pueblo amargado, desilusionado y frustrado que Dios no lo ha abandonado ni olvidado y que va a actuar regalándole de nuevo la vida y la libertad. Este mensaje representa un extraordinario "capital de esperanza", ofrecido al Pueblo de Dios de todas las épocas y lugares.

Hoy, nos sentimos aplastados y frustrados porque la violencia y el terrorismo marcan con sangre y sufrimiento la vida de tantos de nuestros hermanos, o porque los pobres y los débiles son olvidados y situados al margen de la historia, o porque parece que la sociedad global se construye con egoísmo, con indiferencia y con exclusión. El profeta nos asegura que Dios, ese Dios que es eternamente fiel a los compromisos que asumió para con sus hijos, no está alejado de nuestra historia, que él continúa viniendo a nuestro encuentro y ofreciéndose para conducirnos con amor y solicitud al encuentro de la verdadera vida y de la verdadera libertad.

✚ El mensaje del profeta es particularmente provocativo para esos exiliados que ya no pensaban en regresar a su tierra ni se esforzaban mínimamente por escuchar las llamadas y los desafíos de Dios. Instalados y acomodados, habían perdido la capacidad de arriesgar y la voluntad de comenzar un nuevo camino con Dios. El mismo mensaje interpela a todos los hombres que viven acomodados en sus espacios seguros y protegidos o resignados a una vida banal, vacía, oscura, insípida, y les invita a abrir el corazón a la novedad de Dios. Es preciso correr riesgos, aceptar despojarse del egoísmo, de la comodidad, del materialismo, de la esclavitud de los bienes, de los prejuicios para recorrer, con Dios, ese camino de regreso a la vida nueva de la libertad.

✚ En concreto, ¿qué es lo que nos impide recorrer el camino que Dios nos propone y nacer a una vida más libre y más feliz? ¿Los bienes materiales? ¿La posición social? ¿La comodidad? ¿El miedo? El Adviento es el tiempo favorable para que limpiemos los caminos de nuestra vida, de forma que Dios pueda nacer en nosotros y, a través de nosotros, liberar al mundo. ¿Cuáles son los valles que deben ser alterados, los montes que necesitan ser abatidos, los caminos que precisan ser enderezados para que Dios pueda venir a nuestro encuentro?

✚ La figura profética del Deutero-Isaías nos recuerda que es a través de sus mensajeros como Dios continúa ofreciendo al mundo y a los hombres la vida, la esperanza, la libertad, la salvación. ¿Nos sentimos signos vivos de Dios y testigos de su propuesta liberadora ante nuestros hermanos, o preferimos escondernos detrás de una vida egoísta, cómoda, instalada, sin compromisos?

Salmo responsorial

Salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14

V/. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación..

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación..

V/. Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz a su pueblo
y a sus amigos.»

La salvación está ya cerca de sus fieles
y la gloria habitará en nuestra tierra.

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación..

V/. La misericordia y la fidelidad se encuentran,

la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra

y la justicia mira desde el cielo.

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación..

V/. El Señor nos dará la lluvia,

y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,

a salvación seguirá sus pasos.

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación..

SEGUNDA LECTURA

Esperemos un cielo nuevo y una tierra nueva

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pedro
3, 8 - 14.

Queridos hermanos:

No perdáis de vista una cosa:

para el Señor un día es como mil años y mil años como un día.

El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos.

Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con vosotros,
porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.

El día del Señor llegará como un ladrón.

Entonces el cielo desaparecerá con gran estrépito;

los elementos se desintegrarán abrasados

y la tierra con todas sus obras se consumirá.

Si todo este mundo se va a desintegrar de este modo,

¡qué santa y piadosa ha de ser vuestra vida!

Esperad y apresurad la venida del Señor,

cuando desaparecerán los cielos consumidos por el fuego

y se derretirán los elementos.

Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor,

esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva,

en que habite la justicia.

Por tanto, queridos hermanos,

mientras esperáis estos acontecimientos,

procurad que Dios os encuentre en paz con Él,

inmaculados e irreprochables.

Palabra de Dios.

2.1 Ambientación

La Segunda Carta de Pedro presenta todas las características de una "carta testamento", como si el autor, sintiendo cerca la muerte, quisiese transmitir un último y decisivo mensaje a un grupo de personas a quienes se siente particularmente ligado (habitualmente, familiares, amigos o discípulos).

En concreto, el autor de la Segunda Carta de Pedro dirige su "testamento" a los hermanos de su comunidad cristiana y les invita a mantenerse fieles a las enseñanzas recibidas, evitando dejarse confundir por las doctrinas de algunos falsos maestros. Los creyentes deben esforzarse, según este "testamento", por preparar adecuadamente la segunda venida de Jesucristo, sin dejarse manipular por doctrinas contrarias al Evangelio y a la enseñanza recibida de la tradición apostólica.

El autor se presenta a sí mismo como Simón Pedro, servidor y apóstol de Jesucristo (cf. 2 Pe 1,1), testigo de la transfiguración (cf. 2 Pe 1,16); sin embargo, está particularmente consensuado entre los estudiosos de la Biblia que este escrito es posterior al apóstol Pedro. Todo indica que el autor de esta carta no perteneció a la primera generación cristiana, aunque es un judeo-cristiano con sólida formación helénica y que conoce bien la vida y la catequesis del apóstol Pedro. Algunos autores sitúan la redacción de esta carta alrededor del año 125.

2.2 Mensaje

El texto que hoy se nos propone presenta dos partes, aunque estrechamente ligadas entre sí por el tema de la parusía (la "segunda venida" del Señor Jesús, al final de los tiempos). La primera forma parte de una reflexión (cf. 2 Pe 3,1-10) sobre el "día del Señor"; la segunda forma parte de una exhortación (cf. 2 Pe 3,11-16) a los cristianos en el sentido que lleven una vida santa.

Los cristianos de los primeros tiempos estaban convencidos de la inminencia de la llegada de Jesús para eliminar definitivamente el mal y para instaurar el Reino de Dios. No obstante, el tiempo pasaba y la segunda venida del Señor no acontecía. Los creyentes estaban decepcionados y eran objeto de burla entre sus adversarios. Es en este contexto en el que la lectura de hoy nos sitúa.

El autor explica brevemente a los miembros de su comunidad cristiana las razones por las cuales el Señor todavía no viene. La primera es que Dios no está pendiente del tiempo, como nosotros que vivimos en la historia ("para el Señor un día es como mil años y mil años como un día", v. 8); la segunda es que Dios es paciente y pretende prorrogar el tiempo de la historia para dar a todos la oportunidad de acoger la salvación que él ofrece (v. 9). Por lo demás, no es posible definir el momento exacto de la segunda venida de Jesús: será algo inesperado y sorprendente, que los creyentes deben esperar vigilantes y preparados.

¿Qué significa estar vigilante y preparado? Nuestro autor responde a esta cuestión en la segunda parte del texto (vv. 11-14). Los creyentes deben vivir una vida consecuente con la vocación a la que han sido llamados, esto es, una vida irreprochable, "santa" (al servicio de Dios), llena de "piedad", "sin pecado ni motivo alguno de censura". Esa conducta apresurará, en

opinión del autor de la carta, la segunda venida del Señor y, consecuentemente, la realización de la promesa de esos "nuevos cielos y nueva tierra donde habitará la justicia".

2.3 Actualización

Considerad, para la reflexión y actualización, los siguientes elementos:

✚ La certeza de la resurrección nos garantiza que Dios tiene un proyecto de salvación y de vida para cada hombre; y que ese proyecto está realizándose continuamente en nosotros, hasta su realización plena, cuando nos encontremos definitivamente con Dios. Nuestra vida presente no es, pues, un drama absurdo, sin sentido y sin finalidad; es un caminar tranquilo, confiado en dirección a ese germinar pleno, a esa vida total en la que se revelará el Hombre Nuevo.

✚ La cuestión fundamental que los cristianos deben tener en cuenta, a propósito de la segunda venida del Señor, no es la cuestión de la fecha, sino la cuestión de cómo esperar y preparar ese momento. El autor de nuestro texto deja claro que lo necesario es estar vigilante. "Estar vigilante" no significa quedarse mirando hacia el cielo esperando al Señor, despreciando y siendo negligente con las cuestiones del mundo y los problemas de los hombres; sino que significa vivir, el día a día, de acuerdo con las enseñanzas de Jesús, comprometiéndose con la transformación del mundo y en la construcción del Reino.

✚ La certeza de la segunda venida del Señor da a los creyentes una perspectiva diferente de la vida, de su sentido y de su finalidad. Para los no creyentes, la vida se encierra dentro de los límites estrechos de este mundo y, por eso, sólo interesan los valores de este mundo; para los creyentes, la verdadera vida, la vida en plenitud, está más allá de los horizontes de la historia y, por eso, es preciso vivir de acuerdo con los valores eternos, los valores de Dios. Así, en la perspectiva de los creyentes, no son los valores efímeros, los valores de este mundo (el dinero, el poder, los éxitos humanos) los que deben constituir la prioridad y los que deben dominar la existencia, sino los valores de Dios. ¿Cuáles son los valores que yo considero prioritarios y que condicionan mis opciones?

✚ La certeza de la segunda venida del Señor apunta también hacia la esperanza. Los cristianos esperan, en serena expectativa, la salvación que ya recibieron anticipadamente con la muerte de Cristo, pero que se consumará en el "día del Señor". Los creyentes son, pues, hombres y mujeres de esperanza, abiertos al futuro, un futuro a adelantar, a anticipar con fe y con amor, pero sobre todo un futuro a esperar como don de Dios.

Aleluya

Lc 3, 4. 6

Aleluya, aleluya.
Preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos;
y todos verán la salvación del Señor.
Aleluya.

EVANGELIO

Allanad los senderos del Señor

† Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 1 - 8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Está escrito en el Profeta Isaías:

Yo envío mi mensajero delante de ti
para que te prepare el camino.

Una voz grita en el desierto:

Preparadle el camino al Señor,
allanad sus senderos.

Juan bautizaba en el desierto:

predicaba que se convirtieran y se bautizaran,
para que se les perdonasen los pecados.

Acudía la gente de Judea y de Jerusalén,
confesaban sus pecados

y él los bautizaba en el Jordán.

Juan iba vestido de piel de camello,
con una correa de cuero a la cintura

y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Y proclamaba :

— Detrás de mí viene el que puede más que yo,
y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias.

Yo os he bautizado con agua,

pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Palabra del Señor.

3.1 Ambientación

El Evangelio según san Marcos parece haber sido el primero de los Evangelios en ser redactado, ciertamente antes del año 70.

La crítica del texto sugiere que se trata de una obra destinada a una comunidad mayoritariamente compuesta por cristianos llegados directamente del paganismo, probablemente a la comunidad cristiana de Roma.

El final de la década de los 60 es una época difícil para los cristianos en general y para los cristianos de la ciudad de Roma en particular. Alrededor del año 66, el emperador Nerón promovió una terrible persecución contra los cristianos de la capital del imperio. Pedro y Pablo fueron muertos en este momento, juntamente con un número considerable de otros cristianos. La fidelidad en el seguimiento de Jesús comportaba el riesgo continuo de verse despreciado, perseguido y maltratado.

En esta situación de persecución y de crisis, era necesario afirmar la fe en Jesucristo. ¿Cómo? Marcos entendió que era preciso comprender correctamente la identidad de Jesús. Si la comunidad descubriera en Jesús al Hijo de Dios que vino al mundo al encuentro de los hombres para transmitirles la Buena Nueva de salvación, era mucho más fácil que mantuvieran la fidelidad, incluso en un contexto adverso de persecución y de sufrimiento.

El Evangelio según Marcos va a nacer, pues, con la preocupación de presentar a los creyentes, de forma clara, la verdadera identidad de Jesús.

El texto que hoy se nos propone es el prólogo de este Evangelio. En ese prólogo, el autor enuncia las coordenadas fundamentales de su Evangelio. Se trata, dice el título de la obra, de presentar una "Buena Noticia" ("evangelio") a los creyentes sumergidos en la crisis y en la persecución. ¿Cuál es esa "Buena Noticia" que debe dar sentido al sufrimiento de los cristianos? Es que ese Jesús, alrededor del cual se constituyó la vida y la fe de la Iglesia, es el Mesías liberador ("el Cristo") y el Hijo de Dios. En estos dos títulos queda definida, tanto la misión específica, como la identidad de Jesús.

3.2 Mensaje

El cuerpo central de nuestro texto nos presenta la misión de Juan Bautista (vv. 2-3), su predicación (v. 4), la reacción de los oyentes (v. 5), su estilo de vida (v. 6) y el testimonio de Juan sobre Jesús (vv. 7-8).

¿Cuál es, pues, la misión de Juan? De acuerdo con nuestro texto, es ser el "mensajero" que prepara el camino al "Mesías", "Hijo de Dios" (v. 2). A propósito de la presentación de la misión de Juan, el autor ofrece una cita que atribuye al Profeta Isaías pero que es, en realidad, un conjunto de afirmaciones sacadas del Éxodo (cf. Ex 23,20), de Isaías (cf. Is 40,3) y de Malaquías (cf. Mal 3,1): *"Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos"*.

La acumulación de citas sacadas de la Torah y de los Profetas sugiere que Juan es ese mensajero de Dios del cual hablaban las promesas antiguas, y que debía venir a anunciar y preparar al Pueblo de Dios para acoger la intervención definitiva de Yahvé en la historia de los hombres.

¿En qué consistía la predicación de Juan? *"Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados"*. De acuerdo con

la catequesis judía, el Mesías sólo llegaría cuando Israel fuese, en verdad, la comunidad santa de Dios. Antes de que llegara el Mesías, el Pueblo debía, por tanto, realizar un camino de purificación y de conversión, de forma que se transformara en un Pueblo santo. El "bautismo de conversión" propuesto por Juan debe ser entendido en este contexto y representa una invitación al cambio radical de vida, de comportamiento, de mentalidad.

Este "bautismo" propuesto por Juan no era, en verdad, una novedad insólita. El judaísmo conocía ritos diversos de inmersión en el agua. Era, incluso, un rito utilizado en la integración del los "prosélitos" (los paganos que se adherían al judaísmo) en la comunidad del Pueblo de Dios. En la perspectiva de Juan, probablemente, este "bautismo" es un rito de iniciación a la comunidad mesiánica: quien aceptaba este "bautismo" pasaba a vivir una vida nueva y aceptaba formar parte de la comunidad del Mesías.

La predicación de Juan se realiza "en el desierto". El "desierto" es, en el contexto de la catequesis judía, el lugar donde el Pueblo de Dios realizó un camino de purificación y de conversión. Fue en el desierto donde los israelitas liberados de Egipto pasaron de tener una mentalidad de esclavos a poseer una mentalidad de hombres libres, desde una mentalidad egoísta a una mentalidad comunitaria, de una actitud sin compromiso alguno a una Alianza con Yahvé, de la desconfianza en relación a la propuesta liberadora que Moisés les presentó a la confianza total en un Dios que cumple sus promesas y que es fuente de vida y de libertad para su Pueblo. La predicación de Juan recordaba a los israelitas la necesidad de volver al "desierto" y de recorrer un camino semejante a aquel que los antepasados recorrieron.

¿Cómo reaccionan a sus propuestas los interlocutores de Juan? Marcos dice que "acudía la gente de Judea y de Jerusalén" para ser bautizados, confesando sus pecados (v. 5). Al presentar esta perspectiva ideal de la forma como el mensaje fue acogido por el Pueblo, Marcos está, probablemente, sugiriendo el carácter decisivo y determinante de la propuesta que Juan hizo: no es "una invitación más" a la conversión, sino que es la última y definitiva llamada de Dios a su Pueblo.

"Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre". El estilo de vida de Juan, sobrio, desprendido, austero, sencillo, es una invitación clara a la renuncia a los valores del mundo. Es la aplicación práctica de esa austeridad de vida y de esa renovación de actitudes, de comportamientos y de mentalidad la que Juan pide a sus contemporáneos. El estilo de vida de Juan corrobora el mensaje que él presenta.

Además de eso, el estilo de vida de Juan evoca al profeta Elías que, de acuerdo con 2 Re 1,8, se vestía "con pieles" y "llevaba un cinto de cuero alrededor de la cintura". El profeta Elías era, en el universo de la esperanza judía, el profeta elevado junto a Dios y destinado a aparecer de nuevo en medio de los hombres para anunciar la llegada inminente de la era mesiánica (cf. Mal 3,22-24). La identificación física de Juan con Elías significa que la era mesiánica había llegado y que Juan era el mensajero esperado, cuyo mensaje preparaba la llegada inminente del Mesías liberador.

¿Qué dice Juan sobre ese Mesías liberador, del cual él es el heraldo y el mensajero? Juan habla de la "fuerza" del Mesías y define su misión como "bautizar en el Espíritu". Tanto la fortaleza como el don del Espíritu son prerrogativas del Mesías, según la catequesis profética (cf. Is 9,6; 11,2). El Mesías tendrá, por tanto, la fuerza de Dios y su misión será comunicar ese Espíritu de Dios, que transforma, renueva y recrea los corazones de los hombres.

En resumen: Juan es el mensajero, enviado por Dios para preparar a los hombres para la llegada del mesías. El mensaje transmitido por Juan, con la palabra y con la propia actitud de vida, es una llamada vehemente al cambio de vida y de mentalidad, a fin de que la propuesta del Mesías liberador encuentre un lugar en el corazón de los hombres. Juan deja claro que la misión del Mesías es comunicar el Espíritu que transforma al hombre.

3.3 Actualización

En la reflexión, considerad los siguientes aspectos:

✚ Antes de nada, tenemos que considerar el mensaje principal de nuestro texto. Juan, el Bautista, afirma claramente que preparar la venida del Mesías pasa por la conversión, la transformación total del hombre, por una nueva actitud de base, por otra escala de valores, por una radical mudanza de pensamiento, por una postura vital enteramente nueva, por un movimiento radical que lleve al hombre a recolocar su vida y situar a Dios en el centro de su existencia y de sus intereses.

En este tiempo de Adviento, de preparación para la celebración de la natividad del Señor, esta es una propuesta con sentido: preparar la venida de Jesús exige de nosotros una transformación radical de nuestra vida, de nuestros valores, de nuestra mentalidad. ¿En concreto, qué es lo que en mis pensamientos, en mis comportamientos, en mi mentalidad, en los valores que dirigen mi vida, es egoísmo, orgullo y autosuficiencia e impide el nacimiento de Jesús en mi corazón y en mi vida?

✚ Dios invita al hombre a la transformación y al cambio a través de esos profetas a quienes él llama y a quienes confía la misión de interpelar al mundo y a los hombres. Estamos suficientemente atentos a los profetas que cuestionan nuestro estilo de vida y nuestros valores? ¿Damos crédito a sus interpelaciones, o los consideramos figuras incómodas y superadas? ¿Y nosotros, constituidos profetas desde nuestro bautismo, nos sentimos enviados por Dios a interpelar y a cuestionar al mundo y a los hermanos?

✚ El "estilo de vida" de Juan constituyó una interpelación por lo menos tan fuerte como sus palabras. Es el testimonio vivo de un hombre el que señala las prioridades y no da importancia a los aspectos secundarios de la vida, como son el vestido o la alimentación selecta. Nuestra vida también está marcada por valores, en los que apostamos y alrededor de los cuales construimos toda nuestra existencia. ¿Cuáles son los valores fundamentales para mí, los valores que condicionan mis decisiones y opciones? ¿Son valores importantes, decisivos, eternos, capaces de darme vida y felicidad, o son valores efímeros, individualistas, egoístas y generadores de dependencia y esclavitud? ¿Cómo nos situamos frente a estos valores y a ese estilo de vida que contradice, claramente, los valores del Evangelio?

✚ Al acentuar el carácter decisivo y determinante de la llamada de Juan, Marcos nos invita a una respuesta objetiva, franca, clara y decidida. No pueden existir medias tintas o tentativas de posponer la decisión. ¿Estamos o no estamos dispuestos a decir "sí" a las llamadas de Dios? ¿Estamos o no estamos dispuestos a aceptar su propuesta de "conversión"? Dios espera una respuesta total, radical, decidida, inequívoca a la oferta de salvación que Él realiza. Eso significa una renuncia clara a nuestra comodidad, a nuestra pereza, a nuestro egoísmo, a nuestra autosuficiencia y embarcarnos decididamente en la aventura del Reino que Jesús, hace más de dos mil años, vino a proponer a los hombres.

ALGUNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 2º DOMINGO DE ADVIENTO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo 2º de Adviento, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Durante la celebración.

- El segundo domingo de Adviento es, todos los años, el de Juan Bautista. Una invitación a "preparar el camino del Señor". Nosotros, que andamos casi siempre en el activismo, reflexionemos sobre lo que debemos "hacer" para aceptar la invitación. Parece importante subrayar el sentido penitencial a lo largo de la celebración. Como no se canta el Gloria, el rito penitencial puede ser más intenso, con un silencio más largo entre las diversas invocaciones.

- El Señor utiliza la paciencia (segunda lectura), toma los corderos en sus brazos (primera lectura). Es un Dios lleno de ternura, que nos llama también a la ternura. Es preciso que nos preparemos para adelantar su venida y, al mismo tiempo, para celebrar y anunciar que Él es un Dios de amor y de ternura, cercano a todos. Es con el amor como Él es todopoderoso.

- Siempre somos llamados a la conversión (segunda lectura, Evangelio): conversión consentida en el momento de nuestro bautismo, conversión revivida cada día, necesidad de que vivamos para este Dios de amor, para descubrirle mejor en Jesús, su rostro de amor y de ternura. A lo largo de la celebración, eso podría ser subrayado a través de las oraciones y moniciones, a través de la homilía; o, si un grupo lo prepara, se puede distribuir una hoja que ayude a reflexionar, que ayude a realizar un "examen de conciencia" en preparación del sacramento de la reconciliación.

3. Palabra de Vida.

Menos piedras... Más carne... Podemos herir a otro tirándole piedras. Podemos herirnos si nos caemos contra las piedras del camino. Quedamos heridos en lo más profundo de nosotros mismos si en lugar de corazón tenemos una piedra. Siguiendo a los profetas, Juan Bautista vino a convencer a sus contemporáneos para que arrancaran su corazón de piedra sustituyéndolo por un corazón de carne. En el desierto o a la orilla del Jordán, él predicaba la conversión, esto es, un cambio de corazón mediante el regreso a Dios. Él actuaba en nombre de Dios bautizando con agua, gesto de purificación. Él daba testimonio con su total disponibilidad para acoger al Enviado de Dios que bautizaría en Espíritu Santo. El camino estará preparado para que venga Aquel que hablará al corazón del hombre pidiéndole que ame a Dios su Padre y a los hombres sus hermanos.

4. Para prestar atención. Preparemos el camino del Señor

Podemos preparar un panel de mediana dimensión con la frase: "¡Preparemos el camino del Señor!" Esta frase es, en cierto modo, el mensaje de los textos de hoy: de la oración colecta al Evangelio pasando por la primera lectura y por el salmo. Este panel puede ser colocado en lugar bien visible. La oración de los fieles puede estar compuesta de intenciones que respondan a la cuestión: "¿Cómo preparar el camino del Señor hoy?" Esta cuestión inicia cada intención y es seguida, cada vez, en la petición por "Señor, ayúdanos a..." Al principio de cada oración de intercesión, alguien sujeta el panel y lo sitúa delante de la asamblea.

5. Para la semana que viene. Dejar espacio al Señor.

Lo urgente es, dar a Cristo todo el espacio en nuestras vidas, permitir que nazca en lo íntimo de nuestra vida. A lo largo de esta segunda semana, es la llamada que nos hace Juan Bautista, procurad dejar espacio para el Señor. Solo así, permitiremos que Él venga.

VENIDA. La liturgia de la Palabra repite mucho esta palabra. El tiempo de Adviento quiere sensibilizarnos para esta venida. La dimensión escatológica marca toda la celebración cristiana, particularmente en este domingo.

VIGILANCIA. La llamada que Cristo nos dirige para estar vigilantes es para ser tomada en serio. Vigilad, pues... debe ser subrayado en el momento de la proclamación del Evangelio o en el momento del envío, por ejemplo, pues es una actitud para ser vivida diariamente. Que el Señor no nos encuentre durmiendo o adormecidos.

ORACIÓN



Te damos gracias, Señor,
porque el clamor del
adviento
por el cielo y la tierra
nuevos,
en que habite la justicia,
se expresa con joven
esperanza
y liberador optimismo
por labios del profeta:
¡Consolad, consolad a mi
pueblo!

Una voz grita:
Preparad en el desierto
un camino al Señor,
porque se revelará su
gloria
y todos los hombres la
verán.

Haz, Señor, que la
levadura de tu reino
nos convierta
en hombres y mujeres
nuevos
a la medida de Cristo
Jesús,
para que seamos
fermento
capaz de transformar

desde dentro
las estructuras familiares, laborales,
políticas y económicas
posibilitando el nacimiento
del hombre y mundo nuevos.
Amén.